

Soy un testigo

En la página 8 leíste sobre los **testigos**. Los niños pueden ir a la corte y a veces pueden también servir de testigos. Lo más importante para un testigo es decir la verdad. A veces da pena o duele decir lo que realmente pasó; pero si eres un testigo tienes que decir la verdad.

A veces, cuando uno de los abogados te pregunta algo, puede ser que no te acuerdes de la respuesta. Si eso llega a suceder, lo único que tienes que decir es que no recuerdas. Si no sabes la respuesta a una pregunta, puedes contestar, "No sé." Es importante que no trates de adivinar y que no digas algo porque te parezca que el abogado o el juez quieran escuchar esa respuesta. Los abogados a veces hacen preguntas en una forma rara. En ese caso, es posible que no entiendas lo que te estén preguntando. No te preocupes. Solo debes decirle al juez o al abogado que no entiendes la pregunta, y el juez se encargará de la situación.



A veces, los niños tienen miedo de ir a la corte. Si tienes que ir a la corte, es normal que tengas miedo. Las personas adultas también tienen miedo de ir a la corte. No te olvides que el juez está ahí para verificar que todo se hace de forma justa.

En general, los niños van a la corte por casos que tienen que ver con sus familias. Puede ser un caso penal (o criminal), cuando se acusa a alguien de haber cometido un delito. O puede ser un caso de derecho familiar si uno o los dos padres necesitan que el juez decida algo. A veces, es un caso en el cual un miembro de la familia ha lastimado a otro miembro de la familia. Estos casos son difíciles para todos.

